

# El Caribe francófono, América Latina, el mundo. Entrevista a Maximilien Laroche.

Francisco Aiello  
UNMDdP – CONICET

En el marco de una beca de CONICET y un doctorado en la UNMDP sobre narrativa del Caribe francófono, Francisco Aiello entrevistó en la ciudad de Québec, Canadá, al docente e investigador haitiano Maximilien Laroche, quien desarrolla su actividad en la *Université Laval*, donde tuvo lugar en junio de 2009 el encuentro que da como resultado esta entrevista. Laroche es conocido en el ámbito hispánico sobre todo por su participación en el volumen *América Latina: palabra literatura e cultura* que Ana Pizarro dirigió en 1993. Sin embargo, su vasta producción —de la que da cuenta parcialmente la nota bio-bibliográfica— permite considerarlo un especialista en literatura del Caribe francófono a nivel continental.

*Francisco Aiello: Según su opinión, ¿es posible pensar la literatura antillana de expresión francesa como una parte del sistema mayor de la literatura latinoamericana?*

Maximilien Laroche: Sí, pienso que es posible. En 1984, la ONU decidió transformar el nombre de la CEPAL en CEPALC.<sup>1</sup> Fue una buena decisión porque el Caribe es el lugar

donde se inició la colonización de América por España y allí adoptó la forma en que se realizaría en los demás países del continente. Es decir que el genocidio de los indios, la esclavización de los africanos y el sistema de “repartimientos”, que sería el modelo de la plantación colonial americana, se puso en práctica por primera vez en Haití, la isla que los españoles llamaban Hispaniola.

De esta manera, por la Historia, por las tradiciones culturales que impuso la colonización europea y, finalmente, por el sistema económico-social que resultó de ella, el archipiélago caribeño representa las fronteras de América, es decir, la puerta de entrada del continente. No se pueden separar las historias de los países del Caribe de la del resto del continente, sobre todo si tenemos en cuenta que las sociedades americanas, a pesar de diferencias notables, tienen muchas semejanzas en la organización social y política, así como en las costumbres heredadas de la época colonial. Así, tiene sentido ligar en un estudio comparativo las literaturas de América Latina y del Caribe.

Podría dar varios ejemplos de estos lazos entre el Caribe y América Latina en la historia política, recordando la ayuda que proporcionó el presidente haitiano Alexandre Pétion a Bolívar cuando éste se preparaba para luchar por la liberación de los países de América del Sur. Pero he aquí algo más reciente. Estaba en Brasil en el momento en que estaba a punto de estallar la guerra de las Malvinas. En el periódico *O Globo* se publicó un artículo titulado “*Após o Haiti as Malvinas?*”, en donde el periodista se preguntaba si se repetiría lo ocurrido solamente una vez: la derrota de tropas inglesas por la acción de un ejército caribeño o latinoamericano. Pues Toussaint Louverture, en 1798, consiguió acabar con una invasión inglesa en lo que era Saint-Domingue después de tres años de lucha. Y ésa fue la única derrota inglesa en manos de un general caribeño o latinoamericano.

Pero he aquí otra anécdota muy convincente, para mí, de esta proximidad entre el Caribe y América Latina. Fui invitado a la ciudad de México a una reunión denominada “Coloquio mundo latinoamericano y mundo de habla francesa”.<sup>2</sup> Estaba allí con un grupo de latinoamericanos, pero también con francófonos. Me pareció enriquecedor poder participar tanto de un encuentro de la francofonía como de un encuentro de la América Latina; y no digo lo hispánico, porque también estaban Brasil, Haití, el Caribe, que están asociados a América Latina. Además si hubiera un encuentro relacionado con África o con el Caribe, participaría. Estos grupos diferentes son al mismo tiempo grupos lingüísticos, marcados por una lengua, pero también marcados por otros rasgos culturales. Así, yo soy caribeño, pero los jamaquinos y los puertorriqueños son caribeños; nos encontramos. Yo soy latinoamericano puesto que me encuentro con argentinos, con mexicanos. Mi lengua principal no es el español ni el portugués, pero independientemente de eso, compartimos cosas culturalmente. Con los franceses no hay problema; con los africanos, aun pasando por otra lengua, no hay problema. De modo general, francófonos y latinoamericanos podemos encontrarnos, pero si los franceses y los latinoamericanos no pueden vincularse más que sobre el plano de la latinidad, tampoco podrán relacionarse con los africanos: no hay lengua ni cultura común. Hay gente que quiere participar de diferentes reagrupamientos, pues se sienten cómodos. Me parecían interesantes estos encuentros América Latina-francofonía.

*FA: ¿Considera que hay una falta de interés de parte de América Latina hacia las islas francófonas, más allá de las barreras lingüísticas?*

ML: Hay siempre falta de interés entre quienes son —o se

consideran— más importantes que otros. Eso es una cuestión de tamaño. Lo grande no se interesa por lo pequeño. Brasil recientemente se interesó por Haití, porque quiere integrar el Consejo de Seguridad de la ONU. Hay un interés político que empuja a Brasil —y a la Argentina también— a buscar, mediante los cascos azules, como muchos países latinoamericanos, un papel político más significativo en el mundo. Finalmente, es una forma de participar en la dirección del mundo. De modo que había una falta de interés de parte de los latinoamericanos por los caribeños, debido a que no había nada que esperar de países más pequeños. Espero que eso haya cambiado. Puedo decirle que si no había interés es porque no lo veían, pero en cuanto se presente, se van a apurar. Nunca se actúa teóricamente, sino prácticamente.

*FA: ¿La cuestión político-administrativa puede explicar algunos aspectos de las literaturas?*

ML: En términos generales, el aspecto administrativo es la situación política misma: ser departamento francés o ser —dicho entre comillas— un país independiente son factores que contribuyen a orientar la elección de la lengua en que escribir.<sup>3</sup> Raphaël Confiant describió en la frase siguiente su elección de la lengua francesa después de haber empezado a escribir en *créole*: “¿Por qué elegir la bicicleta *créole* en lugar del automóvil francés?”

El uso de una lengua en lugar de otra, muy a menudo, inclina hacia uno de dos objetivos diferentes. Tanto en América Latina como en Haití y en los DOM hay dos actitudes literarias: la primera, es una actitud nacionalista, post-anticolonialista que a veces se repliega sobre sí —e incluso puede dirigirse hacia modelos pasados, de los que el África es el primero, en el caso de los antillanos—; la segunda ac-

titud consiste en un deseo de apertura al mundo, es decir, ser universal. Estas dos actitudes corresponden a la visión de que la situación político-administrativa, en las Antillas francesas y en Haití, nos impone en cuanto a dos lenguas. Por un lado, en el caso de las Antillas, la lengua vernácula que se llama *créole*, haitiano o martiniqueño, fortalece el sentimiento de la identidad colectiva y personal y, por otra parte, el francés alienta la esperanza de una consagración del público mundial.

En mi opinión, la situación es parecida en América Latina. Se podría verificar mejor si hubiera, como en el caso paraguay, la posibilidad de escribir en una lengua indígena. Eso corresponde a la situación de diglosia que pone dos lenguas en posiciones jerárquicas de dominante y de dominada. Incluso en los casos en que no existe formalmente una situación de diglosia en las ciudades, sí se presenta con poblaciones campesinas de habla indígena. Aparece esta relación entre la situación político-administrativa y la lengua que utiliza el escritor.

Es posible observar de manera paradójica en la teoría de la *créolité* que trata de reintroducir el *créole* en el francés allí donde el escritor piensa que se lo ha expulsado erróneamente.<sup>4</sup> Entre varias explicaciones, se trata de restablecer un equilibrio que no existe desde el punto de vista administrativo, o digamos político.

Así alguien que estudia las literaturas de Haití y de las Antillas francesas, aun cuando se trata de un escritor que no usa del *créole*, y que escribe en francés, tiene que pensar que hay una segunda lengua detrás de la lengua primera que se utiliza en el texto. Esta lengua ocultada puede aparecer o, sin aparecer, manifestar su presencia de las maneras más sutiles. Y creo que existe una manifestación lejana y, por tanto, objetiva de la situación político-administrativa, en el sentido más amplio.

FA: ¿Cómo se podría caracterizar la relación entre el francés y el créole?

ML: Acabo de examinar la posición del *créole* con respecto al francés desde el punto de vista del crítico literario que analiza un texto. Ahora voy tomar la posición de quien escribe en *créole*, la posición del que utiliza la lengua *créole*. Le doy un ejemplo. Ayer enciendo mi computadora y encuentro una carta del presidente de la República de Haití, René Préval, al presidente de la cámara de diputados a propósito de un tema que no tiene nada de literario. La cámara ha decidido aumentar el salario mínimo de los obreros. Lo que me llamó la atención, porque revela una actitud del presidente, es que la carta está escrita en *créole*, pero al final señala que se adjuntan documentos, los cuales están en francés. De manera que puede decirse que hay allí un gesto simbólico e, incluso, práctico, puesto que al escribir en *créole* —ya sea que toma posición por esa lengua— es más fácil que sea comprendida por los obreros que aguardan el aumento de sus salarios. Si hubiera escrito la carta completamente en francés, habría sido menos accesible para la masa obrera que no habla francés. Esto da una pequeña idea de los objetivos de quien se sirve del *créole* para dirigirse a cierto público. En ese caso, el escritor de lengua *créole* sabe que, debido a lo que caracterizamos como situación político-administrativa, pero podríamos hablar de manera más precisa de analfabetismo, sólo pueden entenderle los que hablan *créole*. Y ellos, en el mejor de los casos, pueden escuchar su texto pero no leerlo necesariamente, porque hay personas alfabetizadas más a menudo en francés, aunque no en la mayoría de los casos en *créole*. Así, es común oír a gente que sabe leer en francés decir que no puede leer el *créole*.

De modo general, desde el punto de vista literario, pienso

que un escritor haitiano debe preguntarse —aunque no lo haga conscientemente— “¿quién me leerá? ¿a qué público me dirijo en primer lugar?” Si alguien escribe un volumen para ser publicado por un editor en París, es claro que apunta al público francés. Sin embargo, quiere también ser leído en Haití. La ambigüedad de sus objetivos tendrá como consecuencias varias estrategias de escritura, por ejemplo, explicar en el texto mismo el sentido de ciertas palabras en lengua *créole*, o bien poner al pie de cada página una lista de vocablos en *créole* utilizados en el texto con sus sentidos en francés. Esto no sería necesario en el caso de un lector haitiano o martiniqueño, o si se tratara de una traducción a una lengua extranjera.

La situación económica incide en esto. No hay editores en Martinica ni en Guadalupe, aunque hay imprentas; todo es publicado en Francia. En cambio, en Haití está más repartido. Mucha gente publica allí, aunque no está bien hecho: es pobre y se hace por cuenta del autor. Pero publican. Cuanto más escriben sobre temas locales y cuanto más utilizan la lengua local, más publican en Haití.

*FA: ¿Usted cree que es posible realizar una investigación sobre la literatura antillana francófona sin conocer la lengua créole?*

*ML: Se puede hacer —y me arriesgo al decir esto— más fácilmente sobre la literatura antillana (Martinica y Guadalupe) que sobre la haitiana. Es posible leer Césaire, Glissant, Chamoiseau sin problemas serios, pero entre los escritores haitianos de lengua francesa habrá mayor presencia de la lengua *créole*. De todos modos, en ambos casos para comprender mejor, e ir más al fondo de la obra, sería necesario el manejo del *créole*. Diría que escritores antillanos —y esto depende del escritor— pueden ser leídos sin un cono-*

cimiento demasiado profundo de la lengua *créole*, en la medida que no la utilizan en el mismo grado: Maryse Condé, Gisèle Pineau, Édouard Glissant. Sin embargo, para otros escritores sería especialmente necesario. Para comprender bien habría que conocer un poco la lengua *créole*. Se puede hacer la investigación sobre la literatura de Martinica, Guadalupe, Guayana; sin embargo, en Haití es un poco más difícil porque las costumbres, los comportamientos, los elementos de la vida cotidiana están más marcados, siendo más lejanos de los hábitos franceses que en textos antillanos.

*FA: También se advierten diferencias entre Martinica y Guadalupe. Si atendemos a los grandes nombres de la literatura antillana fuera de Haití, encontramos que Césaire, Fanon, Glissant son de Martinica, mientras Guadalupe parece tener una tradición menos importante. ¿Hay razones que expliquen esta diferencia?*

ML: Esto retoma la cuestión política. Martinica se ha desempeñado como una metrópolis en las Antillas en relación a Guadalupe y a la Guayana. Así, lo que podríamos llamar infraestructuras intelectuales han sido más desarrolladas en Martinica. Este fenómeno se observa también en África: Senegal —que dio a Senghor— era como un punto central de la colonización y los demás africanos de las colonias francesas se trasladaban a ese país. Yo creo que este aspecto —los lugares de instrucción y demás— está relacionado con la política y la economía. Habría que verlo desde el punto de vista de estas razones materiales más que intelectuales.

Por otra parte, la Guadalupe tuvo un pasado más militante que la Martinica. Carpentier en *El siglo de las luces* habla de torturas, es decir, la Revolución Francesa en Guadalupe ha sido radical y por eso se dice que hay menos *békés* en Guadalupe que en Martinica.<sup>5</sup> Tal vez por eso está menos

integrada simbólicamente a Francia hasta nuestros días. En todo caso hay diferentes factores, materiales e intelectuales, que han contribuido a esta situación.

FA: *¿La condición insular explica particularidades de las literaturas de Haití, Martinica y Guadalupe?*

ML: ¡Sí! Tengo un ejemplo sobre el cual puedo apoyarme. Tomo el libro —aunque es más bien el guion cinematográfico— de Dany Laferrière *Vers le sud*. Se trata de turismo sexual: mujeres blancas europeas viajan a Haití para acostarse con jóvenes negros. Es lo que aparece en este film: la mujer blanca con el hombre negro es una recurrencia para Laferrière, que es el autor de *Comment faire l'amour avec un nègre sans se fatiguer?* Pero el turismo sexual existe de muchas maneras, digamos, lo más común es que sean hombres que van a países del Sur para acostarse con mujeres, aunque también hay ahora más y más hombres que van a acostarse con niños. ¿Qué es esta forma de prostitución? Es básicamente una explotación. Pero cuando se la denomina *trata de blancas* parece más neutra para permanecer solamente en el terreno sexual. Ahora bien, si vamos más allá, está la misma esclavitud de la *trata de negros* que consistía en tomar a hombres y mujeres para traerlos a trabajar. El colono se aprovechaba cuando veía muchachas esclavas. En el fondo, se trata de la relación entre amo y esclavo de manera muy general. Ahora bien, si tomamos *Vers le sud*, hay un punto focal: la playa es como la vidriera donde los cuerpos pueden ser vistos.

En el *Cahier d'un retour au pays natal* de Césaire, la playa, la orilla, el borde del mar es un lugar sucio. Es allí donde ocurre todo lo terrible, porque es una extensión por donde llegan los invasores. Entonces si tenemos en cuenta esto de Césaire y volvemos a *Vers le Sud*, observamos que la costa

es vista como el punto débil de la isla, de la comunidad, puesto que por allí entra el peligro que viene del Norte. La isla es frágil por sus costas, por allí llega el enemigo.

Esta visión de la playa, del borde del mar no es reciente. Ya en las obras de Oswald Durand, el primer gran poeta haitiano del siglo XIX, encontramos esta representación de la playa, en su poema “Idalina”, como el lugar en donde hay peligro. Lo más inquietante es que Oswald Durand no piensa que el interior de la isla sea más seguro. En su muy famoso poema en *créole* “Choucouné” se trata de la seducción de Choucouné, una campesina, por un extranjero blanco en la víspera de su boda con un compatriota haitiano. Esto representa otra figura de la fragilidad de la isla. Así la imagen de la playa no es tan divertida en la poesía antillana o haitiana, como lo esperaría alguien del norte que piensa ir al Sur.

La imagen de la isla no se materializa solamente por la topografía. También es geopolítica, en la representación de los isleños. Eso influye sobre el sentido de peligro o felicidad que inspira la playa en la literatura.

*FA: ¿La isla, entonces, no representa un espacio utópico como en la literatura europea?*

ML: La isla es el lugar de la utopía en la literatura europea, no así en la literatura caribeña. O, lo que es paradójico, no la vemos como lugar utópico sino en comparación con un punto de vista exterior. Digamos, en Martinica está el famoso poema-canción, “Adieu foulard, adieu madras”; son los franceses metropolitanos quienes titulan y, justamente porque es el amo el que lo confiesa, Martinica es un lugar utópico de felicidad para los extranjeros más que para los martiniqueños.

En Haití, de modo similar a “Adieu foulard, adieu ma-

dras”, hay un poema-canción muy típico: “Haïti chérie” de d’Othello Bayard, donde se dice que es necesario abandonar Haití para darse cuenta de que era el mejor país del mundo. Es preciso, para el haitiano, dejar Haití, a la manera del francés en “Adieu foulard, adieu madras” que deja la Martinica para tomar consciencia de su carácter utópico. Así, el isleño necesita alejarse de la isla, volverse un extranjero, para ver la belleza de su tierra. En las islas, los habitantes no pueden ver la utopía del lugar. Deben alejarse. Por el contrario, los franceses están acostumbrados, desde hace tiempo, a ver la utopía de su propia tierra. Un ejemplo es la canción “Douce France” de Charles Trénet: un francés que se encuentra en Francia y se da cuenta de que su país es muy dulce. Pero eso es muy antiguo: ya puede encontrarse en “Ballade des femmes de Paris” de François Villon.<sup>6</sup> Los franceses no precisan alejarse para darse cuenta de la utopía de su país. No precisan pasar por el proceso de distanciamiento —*Verfremdungseffekt*, diría Brecht— para apreciar la belleza de su país, a diferencia de lo que ocurre con el caribeño. Algo semejante, aunque al revés, está ilustrado —me parece— en *Vudú urbano* de Edgardo Cozarinsky, que no puede ver el vudú de Buenos Aires si no se aleja de la ciudad.<sup>7</sup> Es un aspecto de las relaciones entre la literatura y la configuración insular del Caribe. Por supuesto está la historia que explica esto.

*FA: Nos interesa abordar el conflicto que existe hasta hoy entre Haití y la República Dominicana. Los medios haitianos informan acerca de abusos que se cometen recurrentemente contra haitianos que cruzan la frontera e incluso, la novela de Yanick Lahens Dans la maison du père de 2002, por ejemplo, retoma esta cuestión. ¿Cree usted que estos dos países que comparten la isla pueden mejorar sus relaciones?*

ML: La cuestión más reciente comenzó en 1937 con Trujillo que mató a muchos haitianos.<sup>8</sup> Sin embargo, esto viene desde mucho más lejos. De hecho, podríamos comenzar con Cristóbal Colón. En Haití, en ocasión de un derrocamiento de gobierno, el pueblo salió a la calle. Había una estatua de Cristóbal Colón en el puerto de Puerto Príncipe y la arrojaron al agua. Los haitianos no están tan preocupados por Cristóbal Colón, pero entre las tantas cosas de las que buscaban liberarse, se liberaron de él.<sup>9</sup> Por el contrario, es un personaje muy importante para los dominicanos, al punto que existe una gran querrela que pretende determinar si el cadáver de Colón está en Santo Domingo o en España. El dominicano se cree español, o en todo caso, indio, pero de ninguna manera africano, sin importar el color de la gente. Ésa es la primera cuestión.

La segunda cuestión se remonta a Toussaint Louverture, quien invadió y ocupó la parte Este de la isla. Dessalines también la invadió y Boyer reunificó toda la isla.<sup>10</sup> Después de él, los dominicanos declararon su independencia de los haitianos. Pero, tras esa declaración, hubo al menos dos invasiones haitianas, que han sido resistidas por los dominicanos con la ayuda de Estados Unidos y de países europeos. Los dominicanos se sienten humillados de haber sido conquistados; temen que los haitianos los ennegrezcan —que se transformen de latinoamericanos blancos a negros africanos— y quieren vengarse por todas esas batallas perdidas.

Hay razones económicas también: las plantaciones de caña de azúcar ubicadas en República Dominicana son propiedad de los EE.UU. En 1915, cuando los estadounidenses ocuparon toda la isla, planificaron la exportación de trabajadores haitianos a Cuba y a la República Dominicana. Tuvo lugar en el departamento de estado o entre los grandes financieros de EEUU una suerte de plan de organizar estas islas que

podría resumirse así: ustedes aportan los trabajadores y nosotros instalamos nuestras fábricas.

Va a llegar un día de entendimiento, tal como lo hicieron Francia y Alemania. Pero temo que todavía haya malentendidos, que siempre los arregla el más fuerte a su manera. La República Dominicana tiene mayor potencia militarmente, tiene más apoyo de los Estados Unidos. Hay actualmente intelectuales dominicanos preocupados por una cierta fraternidad. Sin embargo, esa preocupación no es compartida por la mayoría de la clase dirigente, puesto que está adoctrinada por gente como Joaquín Balaguer que era ministro en la época de Trujillo y después fue presidente de la república. Balaguer publicó varios libros racistas en contra de los haitianos, quienes aparecen representados como una amenaza para República Dominicana. El Occidente europeo hablaba del peligro amarillo. Del mismo modo, muchos dominicanos tienen miedo del peligro negro de Haití.

Se debe reconocer que hay intelectuales dominicanos que, a diferencia de Balaguer, piensan que Haití y la República Dominicana deben fraternizar compartiendo la misma tierra. El gran poeta y músico Manuel Rueda no vaciló en confrontar una cierta forma de *haitianofobia* al inspirarse en la figura legendaria de Makandal —ya celebrada en la novela *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier— para elogiar *Las metamorfosis de Makandal* como el sueño no sólo de todo ser humano, sino de los pueblos de Haití y de la República Dominicana.

*FA: ¿Considera importante el debate que se suscitó en torno de la noción de literatura-mundo?*<sup>11</sup>

*ML: Esta noción de literatura-mundo tiene dos fuentes de inspiración. La primera es la denominación de *world lite-**

ature que designa el actual florecimiento de la literatura de lengua inglesa procedente de países tan variados como Estados Unidos, Gran Bretaña, Nigeria, India, y de países no anglófonos, pero a través de inmigrantes chinos, japoneses en Inglaterra y Estados Unidos que están escribiendo en inglés. Llamar a esta literatura *world literature* es como un desafío para la noción de francofonía que reivindica la capacidad de la lengua francesa de inspirar obras universales. Por otra parte, desde hace un cierto tiempo, Édouard Glissant está desarrollando en sus libros de ensayos una reflexión sobre una filosofía del *Tout-Monde*. Estas son las dos fuentes de inspiración de esta noción de *literatura-mundo*, porque al desafío de la noción anglosajona parece corresponderle la réplica de Glissant.

De parte de los escritores que han firmado el manifiesto “Pour une littérature-monde” es un esfuerzo de adaptación de la francofonía a algo que, si bien no quiero emplear términos políticos o económicos como “globalización”, ni siquiera “mundialización”, de todos modos responde a la situación en el mundo que se ha vuelto más o menos unificada desde cierto punto de vista. A causa de la presunción de los ideólogos de lengua inglesa cuando afirman que la literatura universal se escribe en inglés, la noción de *literatura-mundo* resulta un esfuerzo de adaptación de la noción de francofonía.

Finalmente, no se debe olvidar que esta noción de *literatura-mundo* fue divulgada en los años finales de la presidencia de George W. Bush, cuando los Estados Unidos, a través de varios pensadores políticos, tenían la ilusión de que no sólo asistíamos al fin de la historia, sino también al comienzo de un poder único en el mundo, el de los Estados Unidos de América. Pequeño hecho que se debe subrayar: en el Congreso de los Estados Unidos, el presidente tenía la costumbre de presentar una declaración sobre el estado de

la Unión, la cual ha pasado a llamarse desde hace un tiempo “Declaración sobre el estado del mundo”.

*FA: La noción de literatura-mundo, que busca desterrar la de francofonía, ¿aporta una nueva mirada crítica respecto de la literatura?*

ML: Sí, aporta una nueva mirada. Ahora bien, dado que se trata de un movimiento o de una reacción colectiva, visto el número de signatarios y el hecho de que no sea el pensamiento de una sola persona, aun cuando haya alguien —creo— que ha enunciado estas ideas, quien podría ser el teórico de base: Édouard Glissant. Pero la gente no dice que desarrolla la idea de Édouard Glissant, aunque la toma como apoyo. Me parece que es interesante, porque la noción de *literatura-mundo* es un esfuerzo de actualización de la francofonía.

Tenemos, al menos a partir de dos nociones —*world literature* y *littérature-monde*— dos versiones de este hecho único que ya en el siglo XVIII, Goethe llamaba *Weltliteratur*, donde todos los escritores sueñan como el lugar en el que inscribir sus obras.

*FA: ¿En qué sentido usa usted el término “francofonía”?*

ML: Se entiende por francofonía distintas cosas separadas, que en el fondo podrían vincularse, pero se las separa a causa de la actitud, en primer lugar, de Francia y luego de los países antiguamente colonizados por Francia que continúan utilizando el francés. De manera general, Francia parece, en ciertos momentos, menos interesada por la francofonía que las antiguas colonias. Por otro lado, Francia está algo preocupada por la “anglofonía” —término que no existe—; tiene dificultades de adaptarse a ella. En cambio, los países

que fueron sus colonias tienen una visión un poco más definida que ella del uso de la lengua francesa.

Siempre hubo una —si no más— lengua de comunicación internacional. Estas lenguas tienen una posición dominante que es rotativa, como la posición de secretario general de la ONU. Y necesitamos de estas lenguas porque todas las lenguas no llegan al mismo tiempo a la posición de dominante que permiten comunicar con un bloque de países en lugar del diálogo entre apenas dos locutores. Y sabemos que esta posición no corresponde a cierta perfección de una lengua, sino a la creatividad de la sociedad en que se la habla originalmente. Digo “creatividad”, de sentido más amplio, en lugar de “productividad”, exclusivamente industrial. Igualmente digo “creatividad” en detrimento de “potencia”, porque hay diversos tipos de potencia: la militar, la política pero también la intelectual, la artística. Italia sigue siendo una potencia en el campo de la música lírica, a pesar de no tener potencia militar. Y ahora que conocemos la importancia de Hollywood, podemos pensar que los Estados Unidos fueron tanto, o más, potentes en el campo artístico que en el militar y el económico cuando se ve que conservan su posición dominadora a pesar de estar prácticamente en posición de suspensión de pagos.

Hubo momentos en que la palabra francofonía tenía sobre todo sentido de colonialismo cultural. Actualmente, en este mundo “mundializado”, podemos tomar la verdadera dimensión de la fuerza política de Francia y de los países francófonos, determinar también la verdadera dimensión de la fuerza cultural. Así un país como Haití, sólo tiene como fuerza su cultura, es decir lo que inspiran sus escritores, sus pintores y sus músicos. Claro que no se puede vivir solamente de cultura. Pero una cultura original es la primera necesidad para la vida de una sociedad, como el primer aliento de un ser naciente.

## Notas

<sup>1</sup> Respectivamente, Comisión Económica para América Latina y Comisión económica para América Latina y el Caribe.

<sup>2</sup> El encuentro se celebró entre el 15 y el 19 de abril de 1985 en la ciudad de México. Maximilien Laroche presentó la comunicación “La découverte de l’Amérique et la métamorphose du cannibale” que se incluyó en el volumen *Coloquio Mundo latinoamericano y mundo de habla francesa*.

<sup>3</sup> A diferencia de Haití, que es un Estado independiente desde 1804, Martinica y Guadalupe —a las que se puede sumar Guayana, que está situada en el espacio continental— forman hasta la fecha parte del Estado francés bajo el rótulo administrativo de Département d’Outre Mer (DOM) [Departamento ultramarino].

<sup>4</sup> Laroche alude a la conferencia dictada en París por los escritores antillanos Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant que en 1989 la editorial Gallimard publicó con el título *Éloge de la créolité*.

<sup>5</sup> El término *béké* designa, en el ámbito antillano de expresión francesa, al colono blanco.

<sup>6</sup> El poema de François Villon (1431-1463) propone un inventario de rasgos que atribuye a mujeres de distintas partes del mundo para concluir, en cada una de las cuatro estrofas, con el verso: “*Il n’est bon bec que de Paris.*” que exalta la superioridad de la parisinas.

<sup>7</sup> Incluimos la referencia completa en la Bibliografía.

<sup>8</sup> Laroche se refiere a lo que se denominó la “operación perejil”. El dictador dominicano Trujillo ordenó la matanza de haitianos en la zona fronteriza. Para determinar si una persona era o no haitiana se pedía que dijera “perejil”, cuyos sonidos resultan muy difíciles de pronunciar por quienes no son hablantes nativos de español. Véase Latino de Genoud.

<sup>9</sup> El 7 de febrero de 1987 unas 500.000 personas se reunieron espontáneamente frente al Palacio Nacional de Puerto Príncipe (capital de Haití) para celebrar el nacimiento de la democracia ante la caída del dictador Jean-Claude Duvalier. Además de arrojar al mar la estatua de Colón, los manifestantes incendiaron locales y residencias, lincharon a hombres próximos al dictador y profanaron la tumba de François Duvalier, padre y antecesor Jean-Claude en la dictadura. Véase Hurbon.

<sup>10</sup> Toussaint Louverture, antiguo esclavo, expulsó a los ingleses e invadió la parte española de la isla en nombre de la República francesa, y ejerce el poder absoluto sobre en la isla. Como Primer Cónsul, Napoleón Bonaparte restablece la autoridad de la metrópolis y la esclavitud. Se aprisiona a Louverture, quien muere en su celda. Entonces, Jean-Jacques Dessalines se revela al mando de generales negros y mulatos. En 1804 proclama la independencia de la parta francesa de la isla bajo el nombre

de Haití. Es asesinado un año después por una coalición de generales, entre los que se encuentra a Henri Christophe y a Alexander Pétion, quienes inmediatamente entran en disputas. El primero, como Henry I, funda un reino en la parte norte, que se opone a la república del sur presidida por Pétion. Esta división prosigue hasta la muerte del rey Henry en 1919. Tiene lugar entonces la reunificación del país, por parte de Jean-Pierre Boyer —sucesor de Pétion—, quien invade la parte española de la isla en 1822. Véase Hoffman.

<sup>11</sup> El 16 de marzo de 2007, apareció en el diario francés *Le Monde* un manifiesto titulado “Pour une littérature-monde en français” que estaba firmado por 44 escritores. Alentado por la entrega de premios literarios de prestigio a algunos autores de expresión francesa nacidos fuera de Francia, el manifiesto preconiza, entre otros aspectos, el regreso del mundo a la literatura, lo que supone el retorno del referente, de la historia y del sujeto. Pero, además, se sentencia la muerte de la Francofonía a favor del nacimiento de una literatura-mundo escrita en francés, de manera que busca atentar contra la centralidad que conserva Francia respecto de los demás países donde se habla el francés. Este manifiesto es el anticipo de un volumen que reúne ensayos escritores de diversas nacionalidades donde se reflexiona sobre su vínculo con la lengua francesa. Véase Lebris-Rouaud.

Maximilien Laroche nació en Cabo Haitiano. Estudió derecho en la Universidad de Haití, literatura francesa y española en la de Montreal y literatura comparada en la de Toulouse. Ha enseñado en Haití, ha sido profesor titular de literatura francesa y francófona en la Universidad Laval y profesor invitado en varias universidades de Brasil y del Caribe. En 1988, fue nombrado miembro de la orden de Francófonos de América por el Concejo de la lengua francesa del gobierno de Québec. En 1999, la orden nacional de Honor y Mérito de la República de Haití le otorgó el grado de Caballero. En 2008, recibió un doctorado en Letras *honoris causa* de la Universidad Mc Master (Ontario, Canadá). Ha colaborado en numerosas publicaciones de Québec, de Brasil y del Caribe. **Puede citarse entre sus libros:** *Littérature haïtienne comparée* (2007), *Se nan chimen jennen yo fè lagè* (2007), *Prinsip marasa* (2004), *La Mythologie haïtienne* (2002), *TEKE* (2000), *La double scène de la représentation, oraliture et littérature dans la Caraïbe* (1991), *La littérature haïtienne, identité, langue, réalité* (1981), *L'image comme écho, essai sur la littérature et la culture haïtiennes* (1978), *Le miracle et la métamorphose, essai sur les littératures du Québec et d'Haïti* (1971).

## Bibliografía

- AA.VV. (1986). *Coloquio Mundo latinoamericano y mundo de habla francesa*. México: Aupelf/Usual.
- Bernabé, Jean et al. (1989). *Éloge de la créolité*. París: Gallimard.
- Cozarinsky, Edgardo (1989). *Vaudou urbain*. París: Christian Bourgeois éditeur. [Versión española: Cozarinsky, Edgardo (1985). *Vudú urbano*. Barcelona: Anagrama.]
- Hoffmann, Léon-François (1998). "Haïti". En : Corzani, Jack et al. *Littératures francophones II. Les Amériques*. París: Belin, 7-85
- Hurbon, Laënnec (2002). *Pour une sociologie d'Haïti au XXIe siècle. La démocratie introuvable*. París: Karthala, 65.
- Latino de Genoud, Rosa (2001-2002). "Algunas reflexiones sobre el vudú y la cultura haitiana". En: *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, UNCuyo, n° 18-19, 97-121.
- Le Bris, Michel y Rouaud, Jean (dirs) (2007). *Pour une littérature-monde*. París: Gallimard.